

## Diplomacia: Actualidad y proyección al futuro

### Hugo Palma Valderrama

Embajador en el Servicio Diplomático. Es Presidente Ejecutivo del Consejo Peruano de Relaciones Internacionales COPERI. Abogado y diplomático. Ha sido Viceministro-Secretario General de Relaciones Exteriores, Embajador en Japón, Italia, Ecuador, Francia, Brasil y Yugoslavia. Representante Permanente en UNESCO, Unión Latina, FAO y PMA. Ha sido profesor de Derecho Internacional Público, Derecho Diplomático y Consular, Organizaciones Internacionales, Relaciones Internacionales, Diplomacia y Seguridad en varias universidades y la Academia Diplomática del Perú de la que fue Director. Experto en Grupos de Estudio de Naciones Unidas sobre Medidas de Fomento de la Confianza; Seguridad Internacional y Educación para el Desarme. Conferencista invitado a medio centenar de eventos académicos en países de América, Europa, África y Asia. Premio Nacional de Investigación en Relaciones Internacionales 1988. Ha publicado numerosos libros, artículos y ensayos en el Perú y el exterior.

Buenas tardes. Iniciamos el primer panel: Diplomacia: Actualidad y proyección al futuro.

Creo que las facilidades de vuelos y comunicaciones, la sucesión de encuentros presidenciales y ministeriales, hace no tanto tiempo hicieron pensar a algunos que probablemente la diplomacia profesional había recorrido su curso. Creo que lo que hemos escuchado en el inicio de este evento y la historia que hemos vivido, demuestra que las noticias sobre la desaparición de la diplomacia son sumamente prematuras.

Hoy hay muchísimos temas importantes. La mayoría son internacionales y se ha inventado un neologismo muy feo pero bastante sugestivo y es hablar de lo interméstico. Esta mezcla indica que es difícil definir el lindero entre lo que puede ser interno y externo. Esto es parte de la complicación de hoy, derivada del crecimiento del número de Estados, de actores estatales, de actores subestatales y de actores no estatales con decreciente poder del Estado, haciendo que la gobernanza global –como dijo el embajador Wagner– sea cada día más compleja.

Vivimos una época de bisagra. Se ha mencionado que la ciencia, la tecnología y la racionalidad hacen pensable y posible un mundo en el que las necesidades básicas de las personas podrían ser satisfechas. Pero, al mismo tiempo, es evidente que hay factores de desagregación que pueden inhibir esa posibilidad y hasta producir más conflicto, más caos del que ya tenemos y presenta perspectivas bastante sombrías para todos, independientemente del poder que tengan algunos.

Por esto, tratar de la actualidad, de la Diplomacia y el futuro, no solamente es oportuno sino también es indispensable.

Diplomacia y Política Exterior son conceptos íntimamente vinculados y totalmente interdependientes. Los países que quieren tener algún tipo de participación en los grandes temas de hoy, requieren estadistas que tengan visiones realistas y creativas y que puedan diseñar políticas que impliquen al conjunto del Estado y no solamente a las cancillerías. Es obvio que ejecutar eficazmente estas políticas requiere de diplomacias profesionales y actualizadas.

La globalización de la economía hace que sea en el ámbito de la competencia mundial donde los países prosperan o retroceden. Creo que hoy sería difícil pensar el Perú sin los tratados económicos y comerciales que nos vinculan con todo el mundo; y, como contradiciendo a sus detractores catastrofistas, nuestro país ahora es mucho más por la apertura a la inversión, al comercio y a la incorporación que eso trajo de innovación y de tecnología y lo que todo ello implicó en términos de crecimiento económico, disminución de la pobreza y desarrollo social.

Por su parte, la seguridad es un derecho y una necesidad humana básica y, debemos recordarlo, la razón de ser fundamental de los Estados. Una de las paradojas latinoamericanas es que seamos al mismo tiempo la región más pacífica y la más violenta del planeta y eso debe preocuparnos en la medida en que los desafíos de seguridad en el siglo XXI son reales, son graves, son multiformes y no son para nada temas exclusivos, como podrían pensar algunos de las Fuerzas Armadas o de las Policías. Consecuentemente, necesitaremos mucha diplomacia atenta y participante en los temas de seguridad, si quisiéramos detener su acelerada y potencialmente irreversible degradación.

Para tratar estas cuestiones contamos con la versación y experiencia de tres distinguidos y respetados profesionales. Empezamos con el Embajador José Antonio García Belaunde, para tratar el primero de los temas.